

## LA BATALLA DE CHILE

No hay mejor inversión que el tiempo que uno puede usar en informarse sobre fenómenos revolucionarios. Recientemente en nuestro país se ha puesto a disposición de todos los consumidores la serie de videos sobre la Unidad Popular titulado LA BATALLA DE CHILE. Patricio Guzmán en estos videos ha editado cuatro documentales sobre la historia reciente de nuestro país que se agregan a este género apasionante. Un esfuerzo de reflexión sobre estos documentos no nos viene nada de mal en estos días de levedad y de espíritus viscosos. La comparación de estos videos documentales con el clásico sobre la guerra civil española de George Orwell, HOMENAJE A CATALUÑA que he tenido la suerte de leer en estos días, se han transformado en estas líneas.

Guzmán nos hace saborear la aspiración a lo imposible, percibir la super conciencia revolucionaria y la densidad de las ideologías que todo lo ahoga. Constata en vivo y en directo la alteración cotidiana. Anuncia gradualmente fuerzas inevitables que arrastran los procesos a un fin violento. Muestra todos los rasgos dramáticos del gobierno de la Unidad Popular y los primeros intentos del golpe militar en imágenes de un realismo irresistible. Los discursos de fuego, los desfiles y las caras desencajadas de los partidarios del derrocamiento del gobierno insultando al Presidente. El desorden de las discusiones en los consejos de las industrias y en los predios agrícolas controlados por la Unidad Popular, contrasta con el intento de organización de los funcionarios estatales que justifican medidas de acuerdo a una lógica utilitaria y burocrática que es superada una y otra vez por los argumentos que invocan los partisanos ansiosos de revolucion. De allí que el mensaje en LA BATALLA DE CHILE resulte verdadero en cuanto documental, pero inquietante en su sentido profundo. Guzmán parece decirnos en sus videos que poca cosa son aquellos que viven las revoluciones como personas comunes (sea esta ruidosa o silenciosa, sindical o militar) y que en tan poco tiempo, tanto olvidan.

Orwell en cambio parece decir lo contrario. Partidario del frente republicano y convencido de combatir el fascismo y defender la democracia nos cuenta como descubre que sus convicciones iniciales eran demasiado ingenuas. Perdida la ingenuidad descubre las disensiones internas dentro del bando republicano. Así nos explica como los anarquistas luchaban por el control directo de las industrias y por organizar formas locales de gobierno que se oponían a toda forma de autoritarismo. Nos muestra la hostilidad de los anarquistas a la burguesía y al clero. También nos explica la diferencia que existió entre anarquistas y comunistas en la Guerra Civil Española. Los primeros querían la revolución inmediata y por eso abogaban por la descentralización. Los segundos defendían el centralismo porque con más sensatez y menos pasión buscaban la victoria en la guerra. Orwell denuncia la lectura mentirosa y superficial de los medios de prensa en todos los bandos. No es raro entonces que Lionel Trilling en el prólogo del HOMENAJE A CATALUÑA, considere a Orwell como más confiable porque su mirada de cronista de guerra es la de una persona común.

Sin embargo, en LA BATALLA DE CHILE aunque muestra en toda su crudeza la épica de los procesos revolucionarios con toda su carga emotiva no parece cautivar a las personas más jóvenes que no vivieron en ese periodo. Este es un dato que se puede constatar diariamente en la cátedra universitaria, en los colegios, en la vida pública de nuestro país. Definitivamente a los jóvenes no les interesa tanto el proceso revolucionario chileno que se inicia finales de los años

Pablo Ruiz-Tagle Vial

sesenta y que en una transición inconclusa todavía parece no terminar. La historia reciente chilena ya no apasiona a la juventud aunque nos sigue dividiendo a los que no lo somos tanto. El último video de Patricio Guzmán intenta hacerse cargo precisamente de este punto de controversia cuando un ex interventor de establecimientos mineros en el norte se enfrenta en la discusión directa con los jóvenes olvidadizos del Chile actual. La argumentación fluye pero el resultado parece inconcluso y no resuelto. ¿Porqué será tanto el olvido? ¿Será posible anticipar una explicación a este fenómeno de amnesia y desinterés?

La explicación que quiero presentar aquí a este fenómeno de la apatía juvenil frente al recuento de nuestro fascinante pasado reciente es que Guzmán a diferencia de Orwell muestra a las personas comunes confundidas en medio de la revolución y parece desconfiar de la mirada ciudadana más corriente, porque prefiere la lucidez de los comprometidos. Sabemos que los comprometidos comenzaron a dudar y a escasear y que en muchos casos pasaron a ser simples ciudadanos. Entonces la audiencia que puede rescatar el punto de vista militante se redujo. Surge así frente a la obra documental chilena la reacción desinteresada, apática y amnésica. Pero sin perjuicio de esta visión crítica de la valiosa obra de Guzmán es de justicia reconocer un punto en que el famoso cineasta tiene razón. Según da cuenta Guzmán en sus inolvidables documentos visuales la verdadera BATALLA DE CHILE se libra todavía contra la pobreza. No sólo contra la pobreza material de los que no tienen empleo y lo indispensable para subsistir o de los que viajan diariamente varias horas a su trabajo porque vivimos en una ciudad segregada. La batalla de Patricio Guzmán es la batalla contra la pobreza de las ideas. La pobreza de los que no quieren pensar, ni arriesgarse a pensar o que prefieren ser súbditos de lo inmediato. &